

Cuarto día:
“LOS INDIOS MIS SEÑORES”

- Presencia de Dios: Nos ponemos en presencia de Dios, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- Acto de perdón: Delante de Dios compasivo y misericordioso, le pedimos perdón:

Yo confieso, ante Dios Todopoderoso Amén.

- Oración: Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos llamas, nos conoces y nos invitas a seguirte cada día con generosidad y entrega a nuestros hermanos, preferencialmente a los más pobres y olvidados, concédenos la gracia de ser fieles a la vocación a la que nos has llamado. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

- Texto del Papa Francisco. Mensaje para la Jornada Mundial de los Pobres (Vaticano, 2017):

“No pensemos sólo en los pobres como los destinatarios de una buena obra de voluntariado para hacer una vez a la semana, y menos aún de gestos improvisados de buena voluntad para tranquilizar la conciencia. Estas experiencias, aunque son válidas y útiles para sensibilizarnos acerca de las necesidades de

muchos hermanos y de las injusticias que a menudo las provocan, deberían introducirnos a un verdadero encuentro con los pobres y dar lugar a un compartir que se convierta en un estilo de vida.

Si realmente queremos encontrar a Cristo, es necesario que toquemos su cuerpo en el cuerpo llagado de los pobres, como confirmación de la comunión sacramental recibida en la Eucaristía. El Cuerpo de Cristo, partido en la sagrada liturgia, se deja encontrar por la caridad compartida en los rostros y en las personas de los hermanos y hermanas más débiles. Son siempre actuales las palabras del santo Obispo Crisóstomo: «Si queréis honrar el cuerpo de Cristo, no lo despreciéis cuando está desnudo; no honréis al Cristo eucarístico con ornamentos de seda, mientras que fuera del templo descuidáis a ese otro Cristo que sufre por frío y desnudez» (Hom. in Matthaeum, 50,3: PG 58).

Estamos llamados, por lo tanto, a tender la mano a los pobres, a encontrarlos, a mirarlos a los ojos, a abrazarlos, para hacerles sentir el calor del amor que rompe el círculo de soledad. Su mano extendida hacia nosotros es también una llamada a salir de nuestras certezas y comodidades, y a reconocer el valor que tiene la pobreza en sí misma”.

- Lectura de la vida del Venerable Padre Alonso de Barzana:

“Poco menos que infieles eran los que vivían en la ciudad, indios de servicio. Servíanse de ellos los amos

como de las otras bestias. Bien diferente de esto era el precio en que los tuvo siempre Barzana. Túvolos en lugar de señores y portóse con ellos como si fuera su esclavo. No es la primera vez que hace semejantes cambios la caridad, 'los indios mis señores' decía. No hablaba de esta gente con menos respeto, En fin siervo ceñido al tallo y con la hacha en la mano ocupó el puesto de apóstol. Con el mismo amor hacía sus negocios, acudía a sus causas, solicitaba el remedio de estos miserables. Porque no se alzase a solas San Pablo con ser tan solícito procurador, un pobre esclavo. Oh emulación santa! Oh finezas de caridad! Oh genio de apóstol". (Alonso de Barzana, el Javier de las Indias Occidentales, Textos, p. 417-418)

- Silencio y reflexión: Hagamos un momento de silencio y reflexionemos delante de Dios sobre nuestra opción y compromiso con los pobres y excluidos de nuestra sociedad y ambiente en que vivimos.

- Peticiones personales

- Oración final para cada día (p.9)